



Trashumante. Revista Americana de
Historia Social

ISSN: 2322-9381

trashumante.mx@gmail.com

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Cuajimalpa

México

Ullivarri, María

Disputas en torno a la organización. Azúcar, política y sindicatos tucumanos en la
transición al peronismo

Trashumante. Revista Americana de Historia Social, núm. 8, 2016, pp. 298-323

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=455646948015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Disputas en torno a la organización. Azúcar, política y sindicatos tucumanos en la transición al peronismo

Resumen: Este trabajo pretende analizar el proceso de sindicalización de los trabajadores azucareros de la provincia de Tucumán [Argentina], hasta la conformación de la FOTIA en 1944. Nos proponemos estudiar la experiencia obrera y fundamentalmente sus cristalizaciones organizativas tendientes a disputar a la industria los términos culturales sobre los que esta estaba construida, abordar las disputas internas del mundo sindical y pensar el rol del Estado en el espacio laboral azucarero. En definitiva, nos interesa estudiar la transición hacia el peronismo desde la experiencia de un grupo de trabajadores, mirando también cómo estos fueron construyendo sus estrategias en el universo de los espacios políticos donde podían articular sus demandas.

Palabras clave: sindicatos, industria azucarera, Tucumán, política.

Organizational disputes. Sugar, politics and labor unions in Tucuman during the transition to Peronism

Abstract: This paper analyzes the process of organization of sugar workers in the province of Tucuman [Argentina] until the formation of the FOTIA in 1944. We intend to look at the workers' experience and their struggles against the cultural hegemony upon which the sugar industry of the province was sustained, addressing internal disputes between unions, and the State's role in the workplace. In short, we are interested in studying the transition to Peronism from the experience of a group of workers, also watching the way they constructed their strategies in the universe of political spaces where they could articulate their demands.

Keywords: unions, sugar industry, Tucuman, politics.

Disputas sobre a organização. Açúcar, política e sindicatos de Tucumán na transição ao peronismo

Resumo: Este artigo analisa o processo de sindicalização dos trabalhadores do açúcar na província de Tucumán [Argentina], até a formação da FOTIA em 1944. Propomos estudar a experiência operária e fundamentalmente suas expressões organizativas, que disputam com a indústria os termos culturais sobre os quais esta estava construída; abordar as disputas internas do mundo sindical; e pensar o papel do Estado no espaço de trabalho açucareiro. Em suma, interessa-nos estudar a transição para o peronismo a partir da experiência de um grupo de trabalhadores, considerando como estes foram construindo suas estratégias no universo de espaços políticos onde podiam articular suas demandas.

Palavras-chave: sindicatos, indústria açucareira, Tucuman, política.

Cómo citar este artículo: María Ullivarri, "Disputas en torno a la organización. Azúcar, política y sindicatos tucumanos en la transición al peronismo", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 8 (2016): 298-323.

DOI: [dx.doi.org/10.17533/udea.trahs.n8a14](https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n8a14)

Fecha de recepción: 30 de noviembre de 2015

Fecha de aprobación: 9 de mayo de 2016



María Ullivarri: Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires [Argentina]. Investigadora Asistente del CONICET en el programa Estudios de las organizaciones y del trabajo del CEIL.

Correo electrónico: ulliva@gmail.com

Disputas en torno a la organización. Azúcar, política y sindicatos tucumanos en la transición al peronismo

María Ullivarri

Introducción

El 3 de abril de 1944 Alberto Baldrich, comisionado federal del gobierno de facto en la provincia de Tucumán, se acercó a una reunión de trabajadores azucareros en el ingenio Cruz Alta. Llegó con el ministro de Hacienda y el delegado de la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP), Carlos Aguilar. “Baldrich iba con sus dos motocicletas con sirenas adelante, dos motocicletas atrás”, relató Aguilar. Pero, “ya no se podía seguir de la cantidad de gente que había.” Entonces, continuó relatando Aguilar: “Baldrich abrió la puerta y se bajó [...] La gente se descolgó aplaudiendo este gesto [...] Íbamos avanzando nosotros y se iba abriendo la gente y Baldrich saludando.”¹

En Tucumán, ubicada a 1200 kilómetros al norte de Buenos Aires, política y azúcar habían tenido siempre una intensa ligazón. Los vínculos políticos habían garantizado el despegue y la supervivencia de la industria azucarera y habían dado forma a gran parte de la dinámica política provincial. Sin embargo, un funcionario aplaudido por trabajadores era una novedad para la época, pero servía de prueba para dar cuenta de la transformación profunda en el vínculo entre el Estado y los trabajadores que se comenzó a producir después del golpe de Estado de junio de 1943.

Históricamente, el Estado provincial había secundado las formas de dominación y coacción que permitían a las empresas garantizarse la provisión del trabajo necesario para llevar adelante la zafra azucarera. Cada zafra, 27 ingenios y más de quince mil cañeros, competía por la mano de obra. Esas prácticas coactivas se apoyaban en dos pilares fundamentales, por un lado en la implementación de métodos coercitivos para garantizar y controlar la provisión de mano de obra y, por otro, en la consolidación de una hegemonía cultural, social y política tendiente a transformar hábitos arraigados en los trabajadores y desarmar prácticas de resistencia. En esta suerte de “cultura azucarera”, construida para evitar cualquier obstáculo

1. “Carlos Aguilar”. Entrevista realizada por Fernando Siviero el 21 de octubre en 1988. *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*, comps. Florencia Gutiérrez y Gustavo Rubinstein (Tucumán: EDUNT, 2012) 279-309.

a la producción y para desactivar impulsos refractarios, los trabajadores no fueron sujetos pasivos y buscaron constantemente extender los límites de lo socialmente posible.

Partiendo de este escenario conflictivo, este trabajo se centra en el proceso de consolidación de organizaciones gremiales que podríamos llamar “estables”, a partir del segundo lustro de los años treinta hasta la conformación de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) en 1944, que fue sin lugar a dudas, uno de los sindicatos más importantes durante los gobiernos peronistas y que llegó a representar, apenas poco después de constituido, a más de cien mil trabajadores. La idea es echar un poco de luz sobre la experiencia obrera, pero fundamentalmente sobre sus cristalizaciones orgánicas, a través de las cuales los trabajadores intentaron disputar a la industria los términos culturales sobre los que ésta estaba ordenada. Asimismo, nos proponemos abordar las disputas internas del mundo obrero que fueron moldeando la trayectoria sindical de los trabajadores del dulce y también pensar el rol del Estado en el espacio laboral azucarero. Nos proponemos analizar el tenso período de transición hacia el peronismo desde la experiencia de un grupo de trabajadores de una provincia del norte argentino, pensando también en cómo los trabajadores fueron construyendo sus estrategias de lucha y de vida en el universo de posibilidades que tanto los espacios políticos, como los gremiales, les habilitaban para articular sus demandas.

El tránsito hacia el peronismo ha sido un tópico muy estudiado en la historia del movimiento obrero argentino y los vínculos con el Estado han estado en el centro de los análisis. La discusión centrada en la ruptura o la continuidad, o en autonomía o la heteronomía de esa clase obrera que adhirió al peronismo, presentó aristas interesantes para pensar quiénes eran esos trabajadores, cuáles eran sus estrategias y cuál la naturaleza de la relación con el Estado. A pesar de que en un principio esa relación pareció novedosa, otras investigaciones han demostrado que ya existían gestos estatales tendientes a intervenir y regular las relaciones laborales.² Asimismo, también se puso mucho énfasis sobre el grupo de trabajadores que adhirió al peronismo, destacando el papel central y activo que tuvieron los viejos dirigentes sindicales en los orígenes del peronismo.³

En Tucumán los trabajos existentes se posicionan en dos líneas muy distintas, mientras que por un lado algunos insisten en el carácter coercitivo del peronismo sobre el movimiento obrero,⁴ otros rescatan la agencia de los obreros para generar

2. Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004); Ricardo Gaudio y Jorge Pilone, “Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943”, *Desarrollo Económico* 24.94 (1984): 235-273.
3. Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005); Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón* (Buenos Aires: Eduntref, 2006); Louise Doyon, *Perón y los trabajadores* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006).
4. Esteban Piliponsky, “Autonomía y peronización. El movimiento sindical tucumano 1943-1945” (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, 2008).

espacios de presión política sobre el gobierno.⁵ Sin embargo, si pensamos en los trabajadores del azúcar, la bibliografía tiende a pensar el peronismo como un hito inaugural. En ese sentido, la historia de la FOTIA posterior a su conformación ha sido analizada por Gustavo Rubinstein y Florencia Gutiérrez, quienes señalan que la participación estatal en su formación fue su hecho fundacional y le confirió no solo su identidad política, sino que moldeó parte de sus modos de acción.⁶ Así, partiendo de esa idea, en este trabajo nos interesa analizar la trayectoria del sindicalismo azucarero previo y detenernos en las tensiones existentes en el proceso de conformación de la FOTIA, apoyándonos en la idea de que, en mayor o menor medida, el Estado nunca dejó de aparecer como un espacio de acción, negociación y sostén para el sindicalismo azucarero tucumano.

El trabajo se adentra en un territorio que todavía no está demasiado explorado y donde los cambios, que han sido tan vertiginosos, pueden hacer perder de vista lo profundo de su significado.⁷ Rastrear indicios de la actividad sindical en el área azucarera tucumana es un trabajo arduo, no solo porque las referencias a esos actores son escuetas e imprecisas, las acciones se invisibilizaban y las fuentes a través de las cuales recuperar la experiencia subjetiva de los sectores subalternos son escasas, sino también porque era un mundo compuesto por una población muy heterogénea, con elevados niveles de analfabetismo. Por tal motivo, existen muy pocos registros directos a través de los cuales aproximarse a sus sistemas de representación, a sus percepciones y a sus prácticas. Las fuentes indirectas, por lo general mediadas por la lente de individuos, de organizaciones o del Estado y presas de una importante distancia cultural, son lo que nos permite acercarnos a ellos. Por eso, nuestro principal material de análisis es la prensa periódica, aunque también indagamos en papeles sindicales, revistas industriales, entrevistas a trabajadores y documentos oficiales.

1. Los primeros sindicatos

La industria azucarera modeló las estructuras económicas de las regiones donde se implantó, transformó los paisajes sociales movilizandolos grandes contingentes de personas e incidió sobre las configuraciones del poder. Dentro de los territorios de los ingenios, las prácticas de dominación se extendían desde el espacio de producción hacia el de reproducción, buscando garantizar una suerte de hegemonía cultural y valores relacionados con la disciplina laboral, la austeridad y la religio-

5. Gustavo Rubinstein, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2006).

6. Rubinstein 5; Florencia Gutiérrez y Gustavo Rubinstein, “Alcances y límites de la autonomía sindical. La experiencia de la FOTIA durante el primer peronismo”, *La invención del peronismo en el interior del país*, ed. Darío Macor y César Tcach (Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2013) 245.

7. Sobre estos años pueden consultarse los trabajos de Rubinstein y Gutiérrez y Rubinstein.

sidad.⁸ Paralelamente, a través de un sistema coercitivo estructurado en torno a la policía, los capataces y mayordomos, se procuraba eliminar la indocilidad de los trabajadores, corregir el ausentismo y el alcoholismo, y limitar las diversiones populares, con el fin de potenciar la productividad del trabajo y disciplinar la mano de obra. De esta forma, los ingenios lograban que los trabajadores obedecieran, no solo porque era difícil contraatacar, sino porque las ideas hegemónicas presentes en la conciencia de los obreros, volvían esas “realidades” naturales.⁹ Según querellaba la prensa obrera, había trabajadores que, al ser:

Nacidos y criados en los dominios del establecimiento y educados y desarrollados en un ambiente de jesuitismo y de esclavitud, consideran lo más natural la situación en que viven. Estos secuaces son los más reacios a toda organización de resistencia contra la explotación capitalista [...] Cuando se les habla de organizarse, lo primero que hacen es comunicarlo al gerente o administrador.¹⁰

Algo de esta “normalidad” explica también la apatía con la que frecuentemente los obreros rurales veían las demandas laborales difundidas por los activistas sindicales.¹¹ A estos les costaba llegar también porque la vigilancia era muy estrecha y “controlan la entrada de todos los que van a trabajar a la fábrica para evitar la intromisión de algún agitador que pueda, levantando el espíritu de los serviles a sus órdenes, perturbar la tranquilidad del señor de horca y cuchillo.”¹²

“Cautivos” de un entramado cultural, político y económico, las representaciones y las prácticas de los trabajadores estaban profundamente atravesadas y limitadas por los intereses de las empresas. Eran estas inscripciones de la pequeña localidad las que conformaban la identidad en estas comunidades rurales, donde la empresa pasaba a constituir un marco de referencia y de relaciones sociales. En definitiva, el territorio azucarero era enrevesado, con patrones de dominación cultural muy enquistados y potenciados por normas y prácticas que reproducían la hegemonía de la empresa.

Pero los complejos procesos para disciplinar estaban atravesados por la efectividad (poca o mucha) de las instituciones disciplinarias que siempre están limitadas

8. José Leite Lopes, *El Vapor del Diablo. El trabajo de los obreros del azúcar* (Buenos Aires: Antropofagia, 2011); Lucía Santos Lepera, “La Acción Católica Tucumana, Sociabilidad y cultura religiosa en los años treinta. El caso del Centro de Hombres de San Pablo” [inédito]; Josefina Centurión, “Cultura y Sociabilidad en los Pueblos Azucareros” (Tesina de Licenciatura: Universidad Nacional de Tucumán, 2000).

9. James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos* (México: Era, 2000); Charles Hale, *Resistance and Contradiction. Miskito Indians and the Nicaraguan State, 1894-1987* (Stanford: Stanford University Press, 1994).

10. “El paria de los ingenios”, *Tierra Libre* (Tucumán) junio de 1922: 1-2.

11. Adrián Ascolani, *El sindicalismo rural argentino* (Bernal: UNQ, 2009).

12. “La hora de la barbarie”, *Tierra Libre* (Tucumán) julio de 1932: 4.

por la resistencia constante y tenaz de los trabajadores.¹³ En ese sentido, las formas más frecuentes eran los robos, la quema de cañaverales y los sabotajes, así como también formas más orgánicas: intentos de paros, quejas sobre precios excesivos en proveedurías, protestas por el peso de la caña cosechada, pedidos de aumento de salarios y huelgas.¹⁴ Luego también comenzaron a aparecer denuncias al Departamento Provincial de Trabajo (DPT) o a la prensa, apuntando a visibilizar ciertas situaciones conflictivas.

Pero a pesar de las protestas, encontrar espacios para agremiarse no parecía ser sencillo. «Todas las intentonas que se han hecho para organizarse sindicalmente contra la voracidad de estos verdugos han sido infructuosas en el sentido de estabilizarlas en el tiempo.»¹⁵ La dificultad principal parecía radicar en la continuidad y algo de ello tenía que ver con las características de la industria, sus modos de administración, las distancias que separaban a los trabajadores de los campos y colonias, la temporalidad y estacionalidad del trabajo, la urgencia de las tareas realizadas en un tiempo relativamente corto, el trabajo a destajo, la heterogeneidad de las tareas y la poderosa resistencia patronal a aceptar procesos autónomos de organización y el fomento de otros espacios corporativos, mutuales y recreativos. Pero también estaba relacionado con las profundas diferencias que existían en la planta de trabajadores, entre los que había muy calificados –carpinteros, electricistas, metalúrgicos y maestros del azúcar–, que tenían ciertas reticencias a organizarse con otros grupos menos calificados.¹⁶ La clasificación de las tareas de fábrica y surco gravitó en el universo obrero, en tanto suponía un progresivo proceso para complejizar y jerarquizar lo laboral, que era fundamental para los trabajadores, especialmente los de fábrica. Y esto, tal como lo subraya Louise Doyon, “disminuía la facultad patronal de administrar la fuerza de trabajo como una masa relativamente indiferenciada”, pero también hacía complejos los procesos asociativos y la consolidación de una identidad y un interés común.¹⁷ Así, las trayectorias y jerarquías internas muy diferenciadas (1944 eran 54 especialidades de fábrica y 47 de cultivo) fueron una barrera constante para la organización dentro de la industria azucarera.¹⁸

13. Ricardo Salvatore “Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarianización en la era de Rosas”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* 5 (1992): 22-23.

14. Las grandes huelgas no eran frecuentes en la industria. Una de las huelgas más importantes de la industria azucarera ocurrió en 1904. Posteriormente, si bien hubo numerosas tentativas de paro, recién en 1923 otra huelga violentamente reprimida alcanzó la magnitud y repercusión de la de 1904. Celia Bravo “Liberales, socialistas, Iglesia y patrones frente a la situación de los trabajadores en Tucumán”, *La Cuestión Social en Argentina*, comp. Juan Suriano (Buenos Aires: La Colmena, 2000) 31-62; Celia Bravo, *Campesinos, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)* (Rosario: Prohistoria, 2009); Daniel Santamaría, *Las huelgas azucareras de Tucumán, 1923* (Buenos Aires: CEAL, 1984); Vanesa Teitelbaum, “Prensa, asociaciones obreras y demandas laborales (Tucumán 1896-1905)”, *Americanía* 1 (2011): 195-218.

15. “El paría de los ingenios”, *Tierra Libre* (Tucumán) diciembre de 1922: 1.

16. Rubinstein 47.

17. Doyon 287

18. Florencia Gutiérrez, “La dirigencia de FOTIA y los sindicatos de base: tensiones y conflictos en el proceso de sindicalización azucarero. Tucumán, 1944-1955” (ponencia presentada en la

En definitiva, la sindicalización nunca fue ni un proyecto exento de conflictos, ni mucho menos el plan de la mayoría de los trabajadores azucareros. Sin embargo, siempre existieron grupos con interés por agremiarse y estructuras con vocación de organizarlos. Y aunque es constante la denuncia de la prensa obrera sobre detenciones, despidos o deportaciones de trabajadores sospechados de estar trabajando en los ingenios para organizar a los obreros, recién los esfuerzos comenzaron a cuajar en el marco del crecimiento sindical a nivel país a mediados de los años treinta. Esto se manifestó a través de procesos organizativos intensos que iban desembocando en el aumento de la voluntad obrera de ocupar un rol nodal en la escena política nacional.¹⁹ En la provincia comenzó a hacerse visible el crecimiento sindical urbano, para llegar finalmente a las áreas rurales, donde la aparición de rumores de conflictos y huelgas estaban, a los ojos de las autoridades, relacionados con las diligencias que estaba realizando activistas sindicales urbanos en la campaña tucumana.²⁰

Políticamente, la llegada al gobierno de una rama de la Unión Cívica Radical (UCR), cuyo vínculo con los trabajadores había empezado a consolidarse durante los años veinte, facilitó el crecimiento local.²¹ Así, luego de mediar en las huelgas de los ingenios Fronterita y Nueva Baviera, el gobernador Miguel Campero propuso constituir un sindicato de obreros del surco presidido por el director del DPT, para “intervenir directamente en las cuestiones que formulen los obreros”. En ese sentido, la idea era evitar “la intromisión de elementos extraños a los intereses obreros, como los agitadores profesionales o perturbadores contra quienes la policía será y ha sido inexorable.”²²

El sindicato dirigido por un funcionario estatal no prosperó, pero unos meses después se fundó con la presencia de delegados de varios ingenios el Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera (SOIA).²³ Este sindicato redactó estatutos, organizó una biblioteca y alquiló un local, lo cual permite sospechar algún tipo de ayuda externa.²⁴ Con ese impulso, un tiempo después, los dirigentes socialistas

II Reunión del Comité Académico Historia, Región y Fronteras de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo, Córdoba, 2011). El decreto de abril de 1944, que reglamentó las condiciones de trabajo y salario de los obreros de la agroindustria reconocía una pirámide laboral compuesta por el personal técnico o profesional; los empleados de escritorio (administración o campo); los peones (surco o fábrica); y los carreros o fleteros. Emilio Schleh, *Compilación Legal sobre el Azúcar* (Buenos Aires: Imprenta Ferrari Hnos, 1947) 266.

19. Hiroshi Matsushita, *Movimiento obrero argentino 1930-1945* (Buenos Aires: Hyspamérica, 1983); Joel Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946* (Buenos Aires: Edunترف, 2004); Del Campo, Doyon, Torre, Murmis y Portantiero.

20. María Ullivarri, “Trabajadores, sindicatos y política en Tucumán” (Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2010).

21. María Ullivarri, “Trabajadores, Estado y política durante las gobernaciones radicales en Tucumán. 1935-1943”, *Anuario Centro de Estudios Históricos Carlos Segretti* 11 (2011): 303-321.

22. “Fue decisiva la intervención de las autoridades”, *La Gaceta* (Tucumán) 20 de julio de 1935: 6.

23. “Sigue en pie el conflicto en el Ing. Fronterita”, *La Gaceta* (Tucumán) 18 de julio de 1935: 6.

24. *La Gaceta* (Tucumán) 10 de julio de 1935: 6.

lograron consolidar otro sindicato: la Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera (UGTIA). La idea de esta organización era conformarse con los “representantes del sindicato de cada ingenio y de los campos que para el mismo trabajen o de él dependan.”²⁵ Aunque nunca lo logró, lo que sí apareció como un avance es que ambos sindicatos se unieron para conformar “una sola federación que agrupe a todos los trabajadores del surco y de fábrica.”²⁶ De esta forma, la UGTIA se convirtió en el bastión más importante del trabajo sindical en el área azucarera hasta 1942.²⁷

Parte central del plan de trabajo de la UGTIA fue sostenerse, por eso elaboró un plan de trabajo a largo plazo. Un punto central en ese proyecto fue la búsqueda de alianzas importantes y en esa dirección se afilió primeramente a la Confederación General del Trabajo (CGT) y a la Federación Provincial de Trabajadores (FPT), pero también se sostuvo con el apoyo del Partido Socialista (PS). Apoyado sobre la estructura sindical nacional y provincial, el incipiente sindicalismo azucarero logró superar la crítica instancia del “caso de lucha” y se sostuvo en el tiempo. Asimismo, comenzó a trabajar sobre las reivindicaciones laborales clásicas (salario, condiciones de trabajo, eliminación de proveedurías, asistencia médica, entre otras) y fundamentalmente, propuso modelos de autopercepción diferentes y alternativos a los formulados por las empresas, la mayoría de las veces teñidos de un profundo desprecio. Desde la *Revista Azucarera*, los empresarios se quejaban del “mal manejo” que hacía el obrero del dinero, ya que “no conoce tampoco los pasatiempos saludables.”²⁸ En ese mismo sentido, el interventor de la provincia de Catamarca, refiriéndose a los jornaleros que habían viajado a Tucumán, señaló la importancia de pagar los salarios al finalizar la zafra “a fin de evitar el derroche innecesario”.²⁹ De igual modo, investigadores sociales de la Universidad de Tucumán destacaban que “la indolencia” era la característica del poblador de la campaña “incapaz, desgraciadamente, del menor esfuerzo para mejorar su situación.” Por ello, “de nada servirá que el obrero tenga mejor salario si le ha de emplear, como hasta ahora, para alcoholizarse.”³⁰

Estas representaciones reproducían un sistema tradicional de dominación muy antiguo en la provincia. Aunque en los años treinta ya no existían los sistemas de “conchabo”, sus fundamentos se perpetuaban a través de las representaciones sobre la indolencia o displicencia obrera. En efecto, a partir de esas representaciones operaban los sectores patronales, antes, para garantizar la provisión de mano de obra

25. *El Surco*, (Tucumán) octubre de 1936: 1.

26. “La unificación gremial de los obreros azucareros”, *La Gaceta* (Tucumán) 13 de julio 1937: 5; “El próximo domingo realizarán asambleas los obreros del campo”, *La Gaceta* (Tucumán) 27 de agosto 1937: 6.

27. María Ullivarri, “Organizar la clase obrera. Sindicatos, resistencias y luchas en el mundo azucarero tucumano de la entreguerra”, *Trabajo y Sociedad* 24 (2015): 73-93.

28. “Editorial”, *Revista Azucarera* (Buenos Aires) mayo de 1922:132.

29. *La Industria Azucarera*, diciembre de 1939: 694.

30. Miguel Figueroa Román, “Problemas sociales de Tucumán”, *Revista Sustancia* IV-13 (1943): 143-157.

mediante leyes contra la vagancia y, posteriormente, para justificar salarios magros, prácticas de exacciones extraeconómicas, vales, pago en alimentos y malos tratos. Por eso, los empresarios hacían esfuerzos enormes para dejar sentada la idea de la inutilidad de la legislación protectora. Sobre este universo de representaciones que apuntaba a consolidar una subjetividad mansa y marcaba cuáles eran las acciones, reclamos y repertorios válidos y los espacios posibles de acción para los trabajadores, el sindicato y sus dirigentes actuaron insistentemente. En las declaraciones de la UGTIA se señalaba que:

Una afirmación que a fuerza de ser muy repetida se está creyendo hasta por muchos que saben es falsa. La de que en último término se hace un bien al trabajador del norte con no entregarle dinero por su trabajo, por su falta de conocimiento y de control hacen que lo prodigue en lo primero que se le presenta la más de las veces en perjuicio de él y de los suyos.³¹

Y aunque los afiliados constituían una minúscula cantidad de trabajadores, teniendo en cuenta la cantidad de trabajadores que la industria ocupaba, los números oscilan entre 250 y 500, la UGTIA fue introduciendo una pequeña fisura en los patrones de dominación y explotación. En esa dirección, fue habilitando condiciones para consolidar un proyecto propio. “No podemos ni queremos aceptar esa tutela infame, depresiva,” fue entonces una de las consignas principales de la UGTIA.³²

2. El afianzamiento del mundo sindical azucarero

José Rodríguez, secretario general de la UGTIA, vivía en Famaillá, a 50 km. de la capital provincial. Casi todas las mañanas se trasladaba a la capital para presentar notas y escritos en el DPT o hablar con algún ministro. Las reticencias para realizar acciones directas eran bastante explícitas y por ese mismo *modus operandi*, las demandas presentadas no habían avanzado más allá de reclamos particulares. No obstante, el sindicato sí realizó un trabajo importante. En primer lugar, consolidó alianzas y vínculos políticos e institucionales con diferentes espacios y, en segundo lugar, comenzó a buscar desandar las anidadas formas de control. En ese plano, los dirigentes empezaron a trabajar con la idea de apropiarse de los esquemas interpretativos que condicionaban su existencia y en última instancia, tratar de resignificarlos. Al mismo tiempo, apostaron por informar y enseñar a los trabajadores sus derechos. Allí, por lo menos, entendieron que era donde mejor podían entablar la batalla.

La construcción de nuevos marcos se objetivó en discursos en los cuales los trabajadores comenzaban a adquirir existencia social. En efecto, a través de la palabra vertida en numerosos mítines y reuniones que realizaban en los pueblos, ciudades y campos, apoyados por la estructura sindical urbana, dieron nombre y rostro a las

31. “Nuestro Derecho”, *El Surco* (Tucumán) octubre de 1936: 2.

32. “El comercio en el Norte”, *El Surco* (Tucumán) octubre de 1936: 1.

formas de poder que controlaban los códigos culturales. En esa misma tónica, el sindicato repartía panfletos y daba conferencias advirtiendo sobre las prácticas empresarias que indicaban a los trabajadores: “que no permitan la retención de parte alguna de su salario por proveedurías, rifas, colectas, etc., debiendo exigir el pago en el mismo lugar en que trabajan, antes de terminar la jornada y a cada obrero personalmente.”³³

Demandaban también el cumplimiento de los salarios acordados en 1927, el control en las balanzas por parte de los obreros y cañeros, asistencia médica, parteras, medicamentos gratuitos, y casas higiénicas y cómodas para los obreros y sus familias. Todas las zafras y además el sindicato repartían un manifiesto solicitando la adecuación de los salarios y jornales al costo de la vida, señalando asimismo la falta de penalidades para el incumplimiento de la ley por la que ésta “queda a voluntad de los fabricantes y de algunos que otros cañeros, infringiéndola la mayoría.”³⁴ Finalmente, también trabajaron sobre los hábitos más comunes, haciendo campañas contra el juego y el alcohol, mientras intentaban fomentar hábitos de aprendizaje y formación, “los trabajadores, si queremos hacer algo, tenemos que leer.”³⁵ La idea era dejar claro que «no son parias en su mismo suelo» y que tenían «un camino de derechos que la ley les acuerda.»³⁶ Este primer esbozo de lucha se sostuvo entonces en la organización y en la disputa por los derechos y la subjetividad, pero dejaron abiertas otras posibilidades, así decían que:

Cuando la marcha del sindicato y su progreso lo vaya exigiendo, se irán tomando las medidas necesarias [...] ahora se está poniendo en práctica lo que nuestra experiencia nos está aconsejando, con el fin de que los trabajadores del ingenio y del surco cuenten con una organización todo lo fuerte y todo lo grande como para que sus necesidades de mejoramiento quepan en ella y como para que resista las arremetidas conquie sus enemigos tratarán de derribarla.³⁷

No era fácil organizar a la clase obrera en territorios como los azucareros. Por eso, parte de este trabajo se realizó en conjunto con la FPT, pero también se sostuvo fomentando vínculos políticos que permitieron que el DPT incrementara su presencia en las zonas azucareras, intentara hacer efectiva la ley de asistencia médica obligatoria de 1925 y también que se trabajara para lograr reglamentar los salarios mínimos.

El crecimiento del sindicato tenía sentido en un conjunto amplio de factores. En primer lugar, el aumento de la producción y de la mano de obra empleada en la industria brindaba mayores oportunidades para las demandas. De esta manera,

33. “Resoluciones del sindicato obrero de la industria azucarera”, *La Gaceta* (Tucumán) 13 de junio de 1937: 6.

34. “El sindicato obrero de la industria dio a conocer el siguiente comunicado”, *El Orden* (Tucumán) 9 de julio de 1937: 5.

35. “Compañero, si quieres mejorarte, tienes que leer”, *El Surco* (Tucumán) octubre de 1936: 4.

36. “Nuestro Derecho”, *El Surco*, (Tucumán) octubre de 1936: 2.

37. “Unión general de trabajadores de la industria azucarera”, *El Surco* (Tucumán) octubre de 1936: 2.

mientras que en 1932 trabajaron 35.764 personas, en 1936 la cifra se disparó a 47.647.³⁸ Y desde 1936 hasta 1940 la producción se amplió abruptamente.³⁹ Por otro lado, el sindicato crecía dentro de una política del gobierno provincial que los conservadores llamaban “obrerista”, ya que de la mano de los gobernadores radicales el sindicato y la Federación Provincial de Trabajadores lograron trabajar sobre algunas cuestiones centrales, salario, viviendas, el régimen de conchabos y las proveedurías, que dejaban gran parte del jornal obrero en manos de terceros.⁴⁰ Pero esa política se explicaba también dentro de un esquema de disputas por cuestiones impositivas, entre el gobierno y los empresarios azucareros, que se volvía cada vez más encarnizado.

La alianza entre el gobierno y el sindicato era fuerte. Prueba de ello es que el sindicato mandó a votar al candidato radical Miguel Critto en las elecciones para gobernador de 1938, señalando “el deseo unánime de unión para salvar los intereses de la clase trabajadora que han estado amenazados de sufrir un rudo golpe en las conquistas hechas hasta el presente bajo los gobernantes radicales que tuvo Tucumán.”⁴¹

Esa trama de relaciones era bastante local, hasta que en junio de 1939, en el marco de su primer congreso ordinario, la CGT, desde Buenos Aires, embistió contra la industria azucarera. Los oradores explicaron que el “proteccionismo exagerado”, garantizado por altos aranceles aduaneros y que permitían la supervivencia de la agroindustria, se había hecho a expensas del consumo nacional, pero fundamentalmente de los ingresos de los hogares obreros. El congreso de la central obrera denunció a los empresarios afirmando que lo único que en definitiva producían era “desocupación y miseria para los trabajadores”.⁴² Con estos argumentos, que no eran nuevos, la central obrera se preparaba para entrar en un terreno que todavía no había explorado, el del trabajo sindical en el contexto de las economías regionales. Por eso mismo, en ese congreso encomendó a su Comité Central Confederal (CCC) la organización sindical de los trabajadores del azúcar, que estaban ubicados en cinco provincias productoras, considerando que «se hallan

38. *Anuarios Estadísticos de la Provincia de Tucumán*, años 1930-1936 (Tucumán, Ed. La Industrial, sf).

39. John Kirchner, *Sugar and seasonal labor migration. The case of Tucumán* (Chicago: University of Chicago Press, 1980) 21.

40. En 1940 un decreto del gobernador puso en vigencia el jornal mínimo de \$3 por tonelada de caña cosechada, tendiente a reglamentar los acuerdos salariales de 1927. Este decreto fue, sin embargo, declarado inconstitucional. La apelación a la inconstitucionalidad de las leyes de salario mínimo era un mecanismo frecuente de defensa corporativa empresarial. El argumento señalaba que al tratarse de una locación de servicios por pagarse un “precio” por tonelada (precio por servicio), constituía una relación contractual entre partes cuya regulación se encuadraba dentro del Código Civil. De modo que solo el Congreso de la Nación poseía facultades para modificar las disposiciones de dicho Código y no las Legislaturas provinciales.

41. “La Unión General de Trabajadores recuerda su acción proselitista”, *La Gaceta* (Tucumán) 22 de octubre de 1938: 6.

42. Emilio López, “Por la organización de los obreros en las industrias feudales del norte”, *Semanario CGT* (Buenos Aires) 25 de agosto 1939: 4.

sometidos a una explotación inhumana con absoluto desconocimiento de la legislación del trabajo y de las más elementales condiciones de higiene.»⁴³

Tucumán era la provincia con mayor volumen de producción y aunque allí el sindicalismo azucarero no era una novedad, entendían que la vinculación nacional proveería de nuevos rumbos a la lucha de los trabajadores. Sin embargo, lejos de un puro acto reivindicativo, había bastante de disputa interna en la actitud cegetista. En efecto, luego de que en la provincia los socialistas perdieran la conducción de la FPT en manos de los comunistas, su dirigente más importante conservó el cargo de representante local de la CGT y comenzó a demandar la participación cegetista en el espacio azucarero con la intención de no dejar espacio a los comunistas en esa rama de actividad. Y aquí no solo rivalizaban por un terreno que prometía enormes beneficios para negociar espacios sindicales tanto provinciales como nacionales; era también una disputa simbólica, ya que los trabajadores azucareros eran el “alma y nervio” de la producción tucumana.

Pero la disputa que pretendía cerrarse en Buenos Aires se enmarcó en un escenario que se volvía más hostil para el trabajo sindical. No solo las zafras bajaron su productividad a partir de la extensión de una plaga que disminuyó el rendimiento del área sembrada, provocando una intensificación en la puja distributiva en la industria entre cañeros, industriales y trabajadores, sino que también la situación política se tornaba compleja.⁴⁴ El presidente Ricardo Ortiz, enfermo, abandonó la presidencia dejando las decisiones en manos del vicepresidente Ramón Castillo. Representante de la rama conservadora de la alianza gobernante, logró acuerdos para declarar estado de sitio y pronto comenzaron a notarse las restricciones a la actividad sindical. En ese marco también comenzaron a producirse detenciones de dirigentes e incluso el secretario general del sindicato fue despedido. En ese contexto, luego de un lustro de tensa tranquilidad, las zafras de los primeros años cuarenta volvieron a ser conflictivas.

Las protestas crecieron por los campos, pero se dieron por fuera del sindicato. Se registraron reclamos de diversa índole: por la falta de un pozo de agua, de pagos y precios de las proveedurías. En esa dirección también se registraron despidos de trabajadores que exigían el cobro de \$3 por tonelada de caña pelada y hachada y rechazos de obreros a los vales de proveeduría. Asimismo, circuló un manifiesto de obreros de las colonias invitando a constituir un sindicato. También la prensa registró numerosos casos de protestas individuales por el precio de la caña cosechada y

43. Emilio López, “Por la organización de los obreros en las industrias feudales del norte”, *Semanario CGT* (Buenos Aires) 25 de agosto 1939: 4.

44. Durante los primeros años de la década de 1940, una plaga —el carbón— llegó a afectar a 30% del área cultivada en la provincia. La caña se volvió más pequeña y disminuyó su contenido de sacarosa. Por lo tanto, para cosechar una tonelada se requería más trabajo que el habitual. Así, no solo habían perdido la batalla por el salario mínimo que el gobernador entabló, sino que para obtener el jornal que solían ganar, debían trabajar mucho más en un contexto inflacionario.

pelada.⁴⁵ El malestar además se visibilizaba a través de manifiestos y cartas públicas donde contaban que:

La situación ya afligente por los exiguos salarios, se ve agravada por el hecho de que el período de trabajo se limita solo a la mitad del año [...] la carestía actual de la vida y los despojos de que son objeto por parte de las proveedurías [...] las viviendas se encuentran en estado ruinoso, la asistencia médica es insuficiente y que no se pagan los accidentes de trabajo.⁴⁶

Otras cartas denunciaban los precios de las proveedurías y los malos tratos. Ceferino Urquiza se quejaba de que “los señores directores tienen una pileta que cuesta más de veinte mil pesos y una estupenda cancha de golf amén de otras “fruslerías” por el estilo, mientras las casas que habitamos son inmundas.”⁴⁷ Otras tenían una carga emotiva mayor en tanto podían percibirse ciertas experiencias colectivas. Un obrero del ingenio La Fronterita relató que los trabajadores azucareros tenían “la sensación de no tener ningún valor.”⁴⁸

En esas circunstancias de descontento extendido, los comunistas que venían creciendo en todas las ramas, encontraron el mejor espacio para actuar y fundaron el Sindicato Obrero de la Industria Azucarera (Ingenio San Pablo), que se adhirió inmediatamente a la Federación Obrera de la Alimentación (FOA). Sin embargo, apenas fundado, toda su dirigencia fue despedida del ingenio y el sindicato declaró la huelga. Los tiempos habían cambiado y el dueño del ingenio acudió a las autoridades nacionales disconforme con las respuestas “blandas” del gobierno provincial. La huelga fue violentamente reprimida con aval del Ministerio del Interior y el novel sindicato comunista quedó expuesto a las represalias de la compañía que se profundizaban a medida que la protesta se extendía. Esta situación de vulnerabilidad se agravó porque la central obrera provincial estaba alineada con la CGT y desconoció al sindicato declarando que “ya contaba la provincia con un organismo que nucleaba a los trabajadores del azúcar.”⁴⁹

Ante la situación de desprotección en la que habían quedado los huelguistas y el rechazo a brindar ayuda de las centrales obreras, la FOA también decidió parti-

45. *La Gaceta* (Tucumán) 23 de julio de 1940, 11 de agosto de 1940, 4 de septiembre de 1940, 24 de agosto de 1940, 13 de agosto 1940.

46. “Piden aumento de salarios los obreros de la Industria azucarera”, *La Gaceta* (Tucumán) 29 de agosto 1942: 5.

47. “La situación en que viven los obreros del ingenio Corona”, *La Gaceta* (Tucumán) 28 de abril de 1942: 4.

48. “La situación de los obreros del surco”, *La Gaceta* (Tucumán) 17 de agosto de 1942: 5.

49. El manifiesto de protesta decía: “Que el sindicato Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera, con sede en Famaillá, y la Comisión Cooperadora de la CGT no han autorizado la constitución de un sindicato en Obanta y desconoce sus resoluciones por cuanto las aspiraciones de los trabajadores del campo ya fueron seria y responsablemente concretadas en el memorial elevado oportunamente al Poder Ejecutivo de la provincia, a la CGT, a los distintos bloques parlamentarios de la Nación y a la Comisión Investigadora de la Industria Azucarera.” “Comunicado de la Comisión Cooperadora de la CGT”, *La Unión* (Tucumán) 29 de agosto de 1942: 5.

cipar en la nacionalización del conflicto azucarero y envió a uno de sus dirigentes a Tucumán para sostener y legitimar la acción de sus adherentes. El delegado de la FOA aprovechó su estadía en la provincia para profundizar la estructura sindical adherida a esa federación fundando organizaciones azucareras en La Reducción, Monteros, San Juan y Lules, disputando espacios concretos de acción a la UGTIA y a la Comisión Cooperadora de la CGT.⁵⁰ La UGTIA hizo lo propio fundando un sindicato en Pacará Pintado y en Monteros.⁵¹

3. El gobierno de facto

A fines de mayo de 1943 había ocho sindicatos azucareros en la provincia, una profunda tensión entre las estructuras locales y sus lealtades nacionales, y una conflictividad creciente en el campo. En ese escenario, el golpe de estado de 1943, conocido como “Revolución de junio”, se presentó para parte importante del mundo sindical tucumano como una solución para el malestar político. En esa dirección, el sindicato comunista envió un telegrama al presidente de facto, el general Pedro Ramírez, “expresándole la satisfacción que ha causado en el gremio de los trabajadores azucareros, el juramento del nuevo gobierno de la nación.”⁵² Los trabajadores azucareros valoraban las promesas del gobierno por “empeñar todas sus fuerzas para el pronto restablecimiento del pleno imperio de la Constitución y el afianzamiento de las instituciones republicanas [...] para asegurar nuestro régimen institucional e impedir –dice– que vuelva a imperar en nuestro país la nefasta política del gobierno depuesto.”⁵³

Pero lejos del entusiasmo obrero, el gobierno de facto parecía tener otra agenda. Los miembros del gobierno estaban bastante divididos respecto a qué hacer y cómo llevar adelante el gobierno y vincularse con los sindicatos. Por un lado, un grupo sostenía que la represión era la herramienta fundamental, mientras que otro grupo empezó a tratar de convencer de que era necesario regular el mundo del trabajo a través de la intervención estatal. Las primeras medidas tuvieron de víctimas a los sindicatos. En ese plano, a fines de junio el gobierno disolvió la CGT N°2, dejando sin margen de acción a los comunistas y, en parte también a la UGTIA y que había alineado con esa CGT tras la división de la central en marzo del mismo año.⁵⁴ Unos días después se reglamentaron las asociaciones profesiona-

50. En paralelo, de la mano de la FOA, también intentaban organizar una federación de sindicatos con las provincias azucareras de Salta y Jujuy a fin de dar forma a un sindicato por industria.

51. “Construyose en Pacará Pintado un Sindicato de la Industria azucarera”, *Semanario CGT* (Buenos Aires) 11 de junio 1943: 5.

52. “El 20 celebrarán asamblea los sindicatos de la industria azucarera”, *La Gaceta* (Tucumán) 15 de junio de 1943: 5.

53. “El 20 celebrarán asamblea los sindicatos de la industria azucarera”, *La Gaceta*, (Tucumán) 15 de junio de 1943: 5.

54. *La Nación* (Buenos Aires) 14 de julio de 1943. La división tuvo su origen en los problemas entre los comunistas y el grupo dirigente de la CGT que se hicieron públicos cuando el grupo opo-

les, estableciendo que solo podrían actuar previo reconocimiento de la personería gremial. Uno de los requisitos para obtenerla era la exclusión de “todo postulado o ideología contrarios a los fundamentos de nuestra nación y al régimen jurídico social que establece la constitución nacional”, al tiempo que prohibía la participación política.⁵⁵ Un mes después se sugirió que no se tolerarían las huelgas y se intervino a los sindicatos ferroviarios. Parecía haberse llegado a un punto muerto cuando incluso la CGT, que sobrevivía, cerró sus puertas tras la intervención de los dos gremios más grandes, la Unión Ferroviaria y La Fraternidad, que quedaron en manos de militares. En agosto, luego de la intensidad de las acciones que atravesaron la primera mitad del año, el mundo sindical desapareció de las fuentes.

Sin embargo, en esa tensión interna dentro del gobierno, empezaron a ganar los moderados. Por eso, luego de ese primer embiste contra el movimiento sindical, tímidamente comenzaron a aparecer señales de mejoras que se aceleraron cuando el coronel Perón llegó al Departamento de Trabajo, luego STyP, en octubre de 1943. En la provincia, un tiempo antes, el 9 de septiembre, había asumido Carlos Aguilar como director del DPT, que luego se convertiría en Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión (DRSTyP).

Aguilar no era un novato en el mundo laboral, ya que había trabajado en la organización de varios gremios de matriz católica y estaba convencido de las bondades del sindicalismo. Desde allí, el funcionario afirmó la necesidad de dar fuerza al organismo que dirigía, escuchar las necesidades de los trabajadores, organizarlos y lograr contratos colectivos de trabajo. Su tarea era fomentar la organización gremial, pero sin tolerar “la existencia de aquellos que atentan contra los principios fundamentales de nuestro régimen jurídico y de nuestra estructura social.”⁵⁶ Y aunque afirmaba que “la lucha de clases era un estado anormal”, sí estaba convencido de que los sindicatos eran el único camino de igualdad ante la ley entre patrones y obreros.⁵⁷

En esa dirección la intervención tucumana avanzó en la creación de una Comisión Investigadora de la Industria Azucarera para analizar todo el funcionamiento de esa rama de actividad.⁵⁸ El comisionado federal avisó a los industriales que

sitor, con ayuda de los comunistas, ganó la presidencia del Segundo Congreso Ordinario de la CGT. Dos meses después debían elegirse las nuevas autoridades para el Comité Central Confederado. En esa elección se presentaron dos listas y tras problemas en la elección ambas se declararon ganadoras provocando la división de la central en CGT 1 y CGT 2.

55. Del Campo 183.

56. “Tomó posesión del cargo el nuevo director del Departamento Provincial del Trabajo”, *La Gaceta* (Tucumán) 10 de septiembre de 1943: 6.

57. “Constitución de un sindicato”, *La Gaceta* (Tucumán) 13 de marzo de 1944: 6.

58. Sus funciones eran realizar un estudio económico y financiero de la industria. Por otro lado, estudiaba las condiciones de trabajo, la vivienda obrera, los salarios, la asistencia social, las proveedurías y los problemas vinculados al peso de la caña. La Comisión Investigadora de la Industria Azucarera se había instalado en la provincia y realizaba sus tareas con mucha visibilidad. Durante su labor intervino varios ingenios (Santa Ana, Lastenia, Mercedes, Santa Rosa, Marapa) y realizó trabajos en fincas cañeras, filmó material, clausuró balanzas y visitó todas las escuelas de ingenio.

no lo movía “ningún resentimiento de clase”, pero que su voluntad de defender la industria de los ataques del litoral estaba limitada al bienestar de los trabajadores.⁵⁹ “No olvidemos que nuestras masas criollas esperan anhelantes y con toda justicia el mejoramiento de su situación económica y social que les hemos prometido y que cumpliremos totalmente.”⁶⁰

En paralelo, el Estado fue a buscar a los trabajadores de la mano del delegado de la STyP, fomentando la sindicalización de todas las ramas de actividad de la provincia, con especial énfasis en la industria azucarera donde fueron armándose sindicatos en los ingenios. Al final del proceso se habían sindicalizado más de veinte mil trabajadores.⁶¹ Era, en términos de lo que existía menos de un año antes, un cambio sin precedentes.

Escasamente felices con el estado de cosas, los industriales habían opuesto serias resistencias a la organización y habían planteado sus quejas al gobierno. La DRSTYP ofreció llevar a cabo la organización de sindicatos fuera de los márgenes de los ingenios, pero no se mostró dispuesta a negociar nada más. Y apenas un tiempo después puso al director de Investigaciones Económicas y Sociales de la provincia a elaborar un proyecto de aumento de salario para brindar a los obreros “la retribución que merecen”.⁶²

Las cosas iban cambiando, “entonces la gente se empezó un poco a esperar”, decía Aguilar al recordar el proceso, pero todavía esa esperanza no torcía el recuerdo de la dominación. De “pensar que iban a entrar a discutir frente a frente con el dueño del ingenio, con el administrador, tal o cual cosa, los tipos tiritaban y no querían saber nada.” La Federación, algo más grande que descentralizara la lucha de espacio cerrado del ingenio, era una necesidad. Los primeros intentos llegaron a fines de marzo. Algunos dirigentes mucho más activos, comenzaron a juntarse a fin de construir una unión definitiva.⁶³ Paralelamente varios sindicatos fueron llamando a confeccionar un estatuto único a fin de trabajar más articuladamente.

Frente a ese nuevo mundo azucarero que se organizaba y estaba en ebullición, la vieja UGTIA se arriesgó a intentar lo propio. Con respaldo de la CGT y acom-

Allanó también la Cámara Gremial de Productores de Azúcar, bastión político de la industria y que “oponía dificultades” a la labor de la Comisión. *La Unión*, 3 de septiembre de 1943.

59. “El interventor expuso su punto de vista para solucionar los problemas azucareros”, *La Unión* (Tucumán) 22 de octubre de 1943: 4.

60. *La Unión* (Tucumán) 22 de octubre de 1943.

61. “Carlos Aguilar” Entrevista 292.

62. “Una fábrica será instalada muy pronto en la provincia”, *La Gaceta* (Tucumán) 22 de marzo de 1944: 3.

63. *La Gaceta* (Tucumán) 15 de marzo de 1944. Estuvieron presentes los representantes del Sindicato de Lastenia; Sindicato Seccional La Florida; Sindicato de Obreros de Bella Vista; Sindicato de Obreros de Fábrica y Surco del Corona; Unión Obrera de la Industria Azucarera “Los Vázquez”, Sindicato de obreros de Fábrica y surco del Ingenio Esperanza; Sindicato de Obreros de Fábrica y Surco Ingenio Cruz Alta; Sindicato de Obreros Ingenio Leales; Sindicato de la Industria Azucarera Ingenio Mercedes; Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera La Trinidad; Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera de Fronterita. *Semanario CGT* (Buenos Aires) 1 de abril 1944.

pañada de una notable convocatoria que sorprendió a los mismos trabajadores, logró refundarse. “Hasta ahora resultaron inútiles cuantas tentativas se hicieron para organizar gremialmente a los obreros”, decía su secretario general Eudoro Delgado, en tono de desconcierto.⁶⁴ Estaba claro para este dirigente que esta posible reorganización y la masiva concurrencia eran “una muestra de la conciencia de clase de los obreros de la industria.”⁶⁵ Negándole cualquier espacio al trabajo estatal, la UGTIA y la CGT entendían que esta era una batalla que habían iniciado hacía ocho años y que debían sostener y negociar. Por eso desde Buenos Aires la CGT demandó al gobierno, sin éxito, el reconocimiento de ese sindicato como el representante de los obreros del azúcar.⁶⁶

Sin embargo, frente a ellos, el interventor de la provincia y el delegado de la STyP hablaban en los mítines sindicales con “altoparlantes parecidos a esos que venden carne por el campo” porque les solían cortar la luz. En ese intercambio, también, los trabajadores enviaban notas “haciéndole llegar el saludo de los obreros de la industria azucarera al presidente de la Nación y al Secretario de Trabajo y Previsión” el Coronel Perón, con quienes “nos sentimos espiritualmente identificados.”⁶⁷ Había un intenso trabajo “de campo” realizado por los funcionarios en nombre de la “Revolución de junio”, que develaba mucho más claramente los cambios que luego de junio de 1943 se comenzaron a introducir en el mundo sindical. Después de un tiempo, señala Aguilar, “ya no íbamos nosotros a los ingenios, sino que los trabajadores “me venían a buscar”.⁶⁸

Pero el Estado estaba dispuesto a aparecer más activamente en la vida de los trabajadores a través de un modelo nuevo de relaciones laborales que empezó a tomar forma a mediados de 1944.⁶⁹ De esta forma, no solo intervenía empujando la sindicalización, sino que también intentó modificar desde arriba las falencias en la garantía de los derechos obreros. A mediados de marzo la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP) decidió intervenir directamente en la reglamentación del trabajo en la zafra, con la intención de “garantizar las medidas generales de higiene,

64. “Se reorganizó la Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera”, *Semanario CGT* (Buenos Aires) 1 de abril 1944: 4.

65. “En Tucumán se organiza el Sindicato de Obreros del Ingenio Fronterita”, *Semanario CGT* (Buenos Aires) 16 de abril de 1944: 5.

66. *Semanario CGT*, (Buenos Aires), 1 de mayo de 1944. También reclamó 1) Aumento de 30% sobre el salario base establecido para las distintas especialidades y categorías. Sueldo mínimo de \$160 para el personal mensualizado. 2) Abolición y prohibición de instalar proveedurías en los ingenios azucareros y colonias agrarias. 3) Asistencia médica gratuita. Suministro gratuito de medicamentos. Radicación del médico en la zona. 5) Cumplimiento de la ley que prohíbe el trabajo de niños. 6) Reglamentación que restrinja el expendio de bebidas alcohólicas. 7) Construcción de viviendas cómodas e higiénicas. 8) Establecimiento obligatorio de básculas automáticas. 9) Cumplimiento de todas las leyes que protegen el trabajo. 10) Reconocimiento de la UGTIA y otorgamiento a la misma de la representación en la Cámara Gremial de Productores del azúcar.

67. “El Dr. Baldrich habló con obreros del surco”, *La Gaceta* (Tucumán) 1 de abril de 1944: 5.

68. “Carlos Aguilar”, Entrevista 285.

69. Doyon 79.

seguridad y traslado de braceros, así como también determinar un mínimo de comodidad y estándar de vida para el obrero nativo.”⁷⁰

Era tal el atraso en las condiciones en las que se desarrollaba el trabajo en la industria azucarera, que Perón decidió encargarse personalmente de las negociaciones, citando a los empresarios azucareros. Allí les propuso discutir las bases definitivas de un contrato de trabajo para la próxima zafra donde se exigían no solo salarios, sino también la construcción de viviendas para obreros de fábrica, surco y colonias, baños con agua caliente y fría, copa de leche y alimentos, escuelas amplias, balanzas, salarios y el trabajo de los obreros al terminar la cosecha, rescatando las demandas históricas de los trabajadores azucareros.

El decreto ley reglamentario del trabajo en los ingenios N° 10.644/44 se firmó el 26 de abril y tuvo alcance nacional para evitar la competencia entre provincias. Como contrapartida se aprobó un préstamo de 7 millones de pesos a la industria para paliar la crisis que había producido la plaga del carbón en la caña de azúcar. De esta forma, el gobierno negoció el cumplimiento de toda la legislación obrera, incluida la ley que reglamentaba el trabajo de los braceros (N° 12.789) sancionada en 1942.⁷¹ Esto no fue un hecho menor, porque antes de la promulgación del Estatuto del Peón Rural en octubre de 1944, las leyes que protegían a los trabajadores del campo eran escasas y de bajo o nulo cumplimiento.⁷²

El decreto fue sancionado antes de la zafra y presentado con gran pompa. No obstante, era solo un compendio ordenado de toda la legislación vigente, sancionada por la legislatura provincial y el congreso nacional. En líneas generales no innovaba sobre mejoras en las condiciones, ni ampliaba los pedidos y acuerdos históricos que demandaban los trabajadores. En materia de salarios, no empujaba más allá a los que estaban en vigencia en los contratos, aunque en términos reales sí significaba un aumento porque en términos reales se pagaba menos de lo acordado.⁷³

70. “Medidas de previsión obrera para la zafra”, *La Unión* (Tucumán, 11 de marzo de 1944): 3.

71. Esta ley protegía a los trabajadores temporarios y comprendía de un modo singular a la región azucarera.

72. Además de la ley de pago de salarios en moneda nacional y las que incluían a los operadores de maquinaria agrícola dentro de la ley de seguridad laboral, estaban la modificación de la ley de indemnizaciones por accidentes del trabajo, extendiendo su cobertura a los obreros de las explotaciones agrícola, forestal y pesquera (leyes 12.232/1935 y 12.631/40), y posterior reglamentación, que incluía tablas de salarios básicos, regionales, para calcular el monto de las indemnizaciones (Decreto 71.837 del 30/12/1940); ley sobre régimen de conchabadores (12.789/1942). Otras leyes previas, de incumbencia más amplia, como la del salario (11.278) y la de Trabajo femenino e infantil (11.317/1934) –que modificó a la de 1907, prohibiendo el trabajo rural de menores de 12 años y de mujeres embarazadas– también contribuyeron a este inicio de cambio en la situación jurídica de los asalariados rurales. Carlos Emery, “El trabajo rural”, *Hechos e ideas* XVII.68–69 (1949): 366; Alejandro Unsain, ‘Protección a los trabajadores del campo’, *Derecho del Trabajo* IV (1944): 513.

73. Se acordó todos para los trabajadores un mínimo de \$3,50 por tonelada de caña hachada, pelada y cargada y un salario mínimo de \$3,30 por día para el resto de las tareas del campo y \$4,20 para fábricas. Sin embargo, el Dr. Aguilar señaló en una entrevista que el convenio fue manipulado. “Lo que pasó, nunca lo supe [...] Completamente alterados los jornales. Hubo una mano que intervino.” “Carlos Aguilar”, Entrevista 294. Los trabajadores señalaron lo mismo.

Sin embargo, sus puntos fuertes eran que por un lado nivelaba a todas las fábricas y campos, en tanto algunos eran más respetuosas que otros de la reglamentación en materia de salarios y condiciones de trabajo y, por otro, avalaba desde el Estado una trayectoria de lucha, normativizando reclamos históricos.

La complejidad del mundo azucarero hacía difícil conformar a todos y, en ese sentido, la primera voz discordante fue la de la CGT, que señaló los límites del decreto para conformar las expectativas obreras.⁷⁴ Hablando en nombre de todos los trabajadores, afirmó por un lado su disconformidad con los salarios fijados y solicitó poner más énfasis en el control de las básculas para garantizar los jornales. Luego redobló la apuesta afirmando desconocer la capacidad sindical de los gremios azucareros formados en la provincia: “basta decir que han nacido al impulso de factores ajenos al movimiento obrero.”⁷⁵

La CGT estaba atravesada por algo del orden del desconcierto y parecía no saber muy bien cómo alinearse con estos nuevos frentes obreros que se abrían y se esforzaba en destacar “los principios que desde el pasado orientan la sección de los auténticos sindicatos obreros, como asimismo cuáles son sus fines, táctica y posición frente a los problemas nacionales e internacionales.”⁷⁶ Lo ideal, continuaba señalando, era alinearse atrás de la UGTIA, aunque tempranamente comenzó a intentar conquistar a los nuevos sindicatos para que se afilien a la central.⁷⁷

La disputa por el control de las fidelidades obreras era un campo de tensiones, y frente a ello, más de quince organizaciones sindicales azucareras explicaron que tenían sus propios planes de organización y rechazaron cualquier acercamiento con la CGT que los invitaba a participar del acto del 1 de mayo. El alejamiento de ese nuevo mundo sindical de la CGT, que encarnaba viejas formas de organización obrera, empieza a mostrar las dificultades de pensar la transición al peronismo en el territorio como un proceso homogéneo y signado por dirigencias centralizadas. La tensión entre la CGT, sus lealtades y las nuevas relaciones sindicales que se estaban formando en la provincia conforman un espacio interesante para pensar las tensiones constitutivas del sindicalismo argentino y las formas en las que las diferentes escalas espaciales funcionan en el plano político. La CGT, instalada en la capital provincial y con directivas centralizadas desde Buenos Aires, presionaba sobre un juego de poderes gremiales que ya no funcionaba de acuerdo a las reglas previas a junio de 1943. Ese juego de poderes también estaba en tensión con los esfuerzos que realizaban los azucareros por darle forma a una Federación donde los antiguos dirigentes no participaban.

74. *La Vanguardia* (Buenos Aires) 21 de abril de 1944: 3.

75. “Reclama la CGT mejoras para los trabajadores de la industria azucarera”, *Semanario CGT* (Buenos Aires) 1 de mayo de 1944: 8.

76. “Reclama la CGT mejoras para los trabajadores de la industria azucarera”, *Semanario CGT* (Buenos Aires) 1 de mayo de 1944: 8.

77. “En Tucumán se organiza el Sindicato de Obreros del Ingenio Fronterita”, *Semanario CGT* (Buenos Aires) 16 de abril 1944: 5.

En esa tónica, a mediados de mayo, la DRSTyP llamó a su sede a los dirigentes de los sindicatos para comenzar a dar forma a una federación.⁷⁸ Finalmente, y luego de varios encuentros, el 29 de mayo quedó definitivamente constituida la FOTIA con 27 sindicatos de fábrica y surco. Unos días después se eligieron autoridades, dejando afuera a todos los viejos sindicalistas que debieron adaptarse a las nuevas articulaciones de poder gremial en la provincia.⁷⁹

Los cambios habían sido muy rápidos y las prácticas industriales suelen acomodarse con dificultad. Así, aunque el gobierno había intentado ordenar las relaciones laborales, la zafra de 1944 se caracterizó por una altísima resistencia patronal a cumplir lo acordado con el gobierno. Los testimonios obreros relatan el desprecio con el que algunas empresas recibieron las medidas, llegando incluso el administrador de un ingenio a tirar la leche para no cumplir con el mandato de entregársela a los trabajadores.

El impulso estatal había ordenado un escenario obrero que ahora tenía que salir a disputar lo obtenido con empresarios poco dispuestos a ceder beneficios. Allí los trabajadores comenzaron a demandar 20% de aumento en el marco de una carestía que dejaba sus salarios fijados hacía veinte años muy lejos de cubrir sus necesidades.⁸⁰ Solicitaron también que se contemplen las distintas especialidades, se respeten las leyes y que se impida que la policía reprima sus reuniones.⁸¹ En esas negociaciones estaban cuando las bases desbordaron a la dirigencia y en agosto empezaron las huelgas. Las crónicas dan cuenta del espontáneo abandono del trabajo de los obreros al finalizar los turnos, seguramente impulsados por militantes que se apostaban en las puertas de fábricas y campos.⁸² También informan que otros trabajadores se dirigían hacia la ciudad, donde la FOTIA trataba de acordar alguna salida tranquila y terminar con la huelga, asumiendo la responsabilidad y exigiendo a los industriales una respuesta al pliego.

Los trabajadores en huelga sobrepasaron a la FOTIA que todavía apenas era una institución sostenida por la alianza de los dirigentes de los sindicatos de ingenio, pero no tenía todavía una contundencia simbólica que le permitiera sos-

78. "Ha sido solucionado el problema del azúcar", *La Unión* (Tucumán) 23 de mayo de 1944: 4.

79. Participaron la Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera (Famaillá), Sindicato de la Industria Azucarera (Lastenia), Sindicato de Obreros del Ingenio Bella Vista, Unión Obreros del surco y fábrica de La Esperanza, Sindicato de Obreros de Fábrica y colonias del ingenio Concepción, Sindicato obrero de la Industria Azucarera del ingenio Amalia (Los Vázquez), Unión Obreros del surco y fábrica del Ingenio Los Ralos, Sindicato Obrero de Fábrica y surco del ingenio Mercedes, Sindicato del personal de fábrica del ingenio Marapa, Unión general de trabajadores de la industria azucarera el Fronterita, Sindicato Obreros del Ingenio San Pablo, Sindicato de obreros del Ingenio Ñuñorco, Sindicato de Obreros del Ingenio Santa Ana, Sindicato de obreros del ingenio Santa Bárbara, Sindicato de Obreros del Ingenio La Providencia.

80. "Abandonaron tareas obreros de 13 ingenios", *La Gaceta* (Tucumán) 27 de agosto de 1944: 5.

81. Parte de este proceso puede verse en Florencia Gutiérrez, "Las demandas del sindicalismo azucarero: entre la protesta abierta y las instancias de conciliación. Tucumán, 1944-1949", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 6 (2015): 104-125.

82. "Los obreros azucareros en paro total", *La Unión* (Tucumán) 27 de agosto de 1944: 3.

tenerse por arriba del aluvión de trabajadores envalentonados. El desborde de los trabajadores provocó algún malestar en la FOTIA, que comenzó a acercarse y a pedir ayuda a la misma CGT con la que había estado enfrentada hasta junio. Ese apoyo fue imprescindible porque la central obrera trabajó con la Federación para lograr un acuerdo a sus demandas, tanto en Buenos Aires, como en Tucumán. Pero los trabajadores querían más que lo acordado en abril. Demandaron mejores salarios y condiciones de vida a esos empresarios «que solo pierden la tranquilidad cuando sus obreros reclaman mejoras».⁸³ Decían entonces: «Deseamos un mejor trato, una pequeña mejora en nuestros magros salarios que nos permitan vivir con un poco de dignidad, con la dignidad a que tienen derecho todos los ciudadanos argentinos.»⁸⁴ No era fácil, ni siquiera para un estado dispuesto a hacerlo, atravesar la trayectoria de incumplimientos que había caracterizado a la industria azucarera. No era fácil para trabajadores que habían sido explotados tantos años, retroceder en un reclamo que consideraban respaldado por el gobierno que acompañaba las negociaciones. En esa dirección, los trabajadores avanzaron y reclamaron también facultades punitivas para la DLSTyP.⁸⁵

El nerviosismo de la FOTIA era evidente. Esta tensión, entre el apoyo político de las dirigencias sindicales a la conducción del Estado, a través de la cual se llevaba a cabo la integración política de los trabajadores, y su responsabilidad hacia las reivindicaciones de sus bases, atravesó todo el período peronista en la provincia.⁸⁶ Precisamente, no fue sencillo para los sindicatos lograr que los trabajadores volvieran al trabajo. Muchos de ellos continuaron con las medidas de fuerza, porque entendían que la temporalidad de la zafra los obligaba a sostener las demandas ahora, “una pausa no puede acordarse en las presentes circunstancias en que la cosecha está a punto de concluir”, decían con razón.⁸⁷ De esta forma, esta tenaz resistencia obrera a volver al trabajo implicaba mucho más que un enfrentamiento con la patronal, porque también desafiaba a la FOTIA y a las autoridades nacionales.

En esa coyuntura de reclamos, los trabajadores pidieron nuevas relaciones laborales. Los del ingenio Amalia exigieron la separación de un jefe mecánico de la fábrica que maltrataba a los trabajadores. Por su parte, las mujeres de los trabajadores del ingenio Florida señalaron que «intentan sitiarlos por hambre, para obligarlos a volver al trabajo» y exigieron también la separación del mayordomo y el capataz.⁸⁸ Los trabajadores azucareros eran interpelados en primera persona por las autoridades provinciales, nacionales y por sus mismos dirigentes sindicales, y aprovecharon entonces para demandar más de lo que era considerado prudente, manifestando

83. *Semanario CGT* (Buenos Aires) 16 de septiembre de 1944: 3-4

84. *Semanario CGT* (Buenos Aires) 16 de septiembre de 1944: 3-4.

85. “Amarguras de la industria del azúcar”, *Semanario CGT* (Buenos Aires) 1 de octubre de 1944: 1.

86. Doyon, 422.

87. “Reanudaron ayer el trabajo los obreros”, *La Gaceta* (Tucumán) 28 de agosto de 1944: 6.

88. “Solución Integral del problema quieren los industriales”, *La Gaceta* (Tucumán) 29 de agosto de 1944: 3.

formas de indignación y de enojo que forjaban nuevos derechos y nuevos deseos de trabajar en un ambiente menos hostil.

A juzgar por la convocatoria, el apoyo del estado generó un escenario de garantías y derechos que indudablemente transformó la experiencia y permitió movilizarse, tanto orgánicamente como espontáneamente. Discursivamente y desde la práctica de acercarse hacia ellos, el gobierno que surgió luego del golpe de estado de 1943 fue reformulando el problema obrero en términos de ciudadanía y transformando una experiencia de explotación y abandono en una más parecida a la esperanza.⁸⁹ A partir de allí, el impulso de demanda creció exponencialmente. La obra más duradera del golpe de 1943 fue la abrupta modificación del escenario de posibilidades para los trabajadores en general, y para el sindicalismo en particular. Pero el sindicalismo que de allí surgió se construyó sobre los cimientos de las trayectorias previas.

La estructura sindical azucarera que sobrevivió no pudo liderar el masivo proceso organización dirigido por la DRSTyP. Los viejos sindicatos se fueron adaptando a las nuevas formas del sindicalismo que nacía, pero estos últimos también debieron adaptarse a las demandas de las bases que desafiaban su novel autoridad. Ya nadie quería quedarse callado, ni al margen del intenso proceso de puja por los beneficios de la industria. El secretario general de la FOTIA relataba una trayectoria de lucha expresando que: “No está tan lejano el pasado como para que lo olvidemos. No está tan lejana la época oscura de nuestras vidas sin horizontes y sin esperanzas. No hace mucho tiempo que estábamos sujetos al arbitrio y la voluntad de los que nos trataban como si no fuéramos seres humanos. No está tan lejos eso y sin embargo cuánto ha cambiado la situación.”⁹⁰

A modo de cierre

La industria azucarera fue el motor de la economía tucumana, sin embargo, hasta 1944 cuando se creó la FOTIA, la organización de sus trabajadores había sido endeble y poco estable. A pesar de ello, el mundo del trabajo azucarero fue siempre un espacio de intensos conflictos, tanto económicos como ideológicos y políticos entre Estado, empresarios, izquierdas y alineaciones gremiales. El mundo de los ingenios no solo implicaba un frente de resistencia y negociación con el poder de los industriales azucareros, sino también el control del mundo azucarero resultaba un botín suculento para disputar poder sindical y político, tanto localmente como a nivel nacional.

Los gobiernos provinciales habían batallado casi desde 1917 contra un número importante de industriales que, atrincherados en una suerte de desobediencia empresarial, desconocían la vigencia de normas y reglamentaciones laborales. Los intentos de hacerlas cumplir habían consolidado vínculos entre gobierno y traba-

89. Daniel James, *Resistencia e integración* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006).

90. *Semanario CGT* (Buenos Aires) 1 de noviembre de 1944.

jadores que, sin embargo, solían esfumarse tras las derrotas. No fue sino hasta que la UGTIA empezó a trabajar para quebrar a ese universo hegemónico, cuando ese proceso histórico de constantes resistencias y fracasos tuvo alguna materialización organizativa. Los apoyos con los que contó fueron varios, forjó una alianza política con el gobierno radical que le permitió crecer y sostenerse. Y, además, las condiciones favorables a nivel político, económico y sindical también colaboraron. Y aunque logró poco en términos materiales, consolidó vínculos organizativos, inculcó derechos adquiridos y disputó en lo simbólico con ahínco. El resultado, en sus inicios, se aproximaba más al deseo de expresar una identidad diferente a la socialmente instalada. Estas intervenciones tenían el fin de cambiar un sistema de relaciones, tanto simbólico como material, introducir nuevas pautas en las viejas formas de las dinámicas sociales azucareras y también reforzar derechos. Y aunque vistas a la luz de la FOTIA, puede decirse que sus gestiones fueron lábiles, sin embargo, implicó un hecho violento porque partió de construir una contra representación que apuntaba a negar la legitimidad del discurso azucarero, el de “la familia del ingenio”. La FOTIA, por su parte, se configuró de la mano del Estado frente al antiguo mundo sindical que la miraba con recelo, pero con el que terminó consolidando vínculos nodales.

De una forma o de otra, a lo largo del trabajo pudimos ver que la participación estatal siempre fue central para el sindicalismo azucarero. En un escenario de hegemonía cultural, económica, política y social como el mundo del ingenio, era muy difícil construir y fundamentalmente sostenerse sin un aval estatal. En esa dirección, lo que evidentemente cambió fue el lugar que el Estado le concedió al sindicato y la forma en la que este negoció con la patronal para conseguir su supervivencia y su estabilidad. En ese sentido, en espacios como el rural, donde la capacidad de autodeterminación estaba tan desigualmente distribuida, construir un sindicato resultaba a veces una tarea tan compleja que la complicidad o la “vista gorda” del Estado, eran imprescindibles. Esto no implica ciertamente negar la agencia de los trabajadores en la construcción de su propia trayectoria de lucha, y en la construcción de sus demandas. La agencia es algo que va más allá de la oposición a los mecanismos de dominación, es una propiedad de los sujetos sociales, culturalmente construida que tiene, a través de la acción y la intención orientada hacia un propósito, un profundo impacto en la subjetividad.⁹¹ Las posibilidades de sostenerse en el tiempo y demandar, exitosamente o no, a partir de forjar alianzas políticas y gremiales estratégicas engloba aspiraciones, intereses, proyectos propios de la clase obrera y de sus dirigentes que constituyen formas de resistencia y prácticas políticas.

91. Sherry Ortner, “Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna”, *Etnografías Contemporáneas* 1 (2005): 25-54.

Fuentes

Periódicos y revistas

- La Gaceta* (Tucumán) 1923-1945.
La Unión (Tucumán) 1942-1944.
Semanario CGT (Buenos Aires) 1932-1946.
Tierra Libre, órgano de la *Federación Obrera Local Tucumana* (Tucumán) 1922-1936
El Surco. Órgano de la *Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera* (Tucumán) 1936.
La Protesta (Buenos Aires) 1922-1938.
La Vanguardia (Buenos Aires) 1922-1940.
La Nación (Buenos Aires) 1940-1944.
Revista Azucarera (Buenos Aires), 1922-1935.
Revista La Industria Azucarera (Buenos Aires) 1939.

Bibliografía

- Ascolani, Adrián. “Regulaciones estatales al trabajo rural: justicia social y orden público en los orígenes del Estado asistencial en Argentina (1943-1955)”. Ponencia presentada en las *XXI Jornadas de Historia Económica*, Caseros, 2008.
 _____. *El sindicalismo rural argentino*. Bernal: UNQ, 2011.
 Bravo, M. Celia. *Campesinos azúcar y política, cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)*. Rosario: Prohistoria, 2009.
 _____. “Liberales, socialistas, Iglesia y patrones frente a la situación de los trabajadores en Tucumán”. *La Cuestión Social en Argentina 1870-1943*. Comp. Juan Suriano. Buenos Aires: La Colmena, 2001: 31-62.
 Campi, Daniel. “Contrastes cotidianos. Los ingenios del norte argentino como complejos socioculturales, 1870-1930”. *Varia Historia* 25.41 (2009): 245-267.
 Centurión, Josefina. “Cultura y Sociabilidad en los Pueblos Azucareros”. Tesina inédita de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, 2000.
 De Haan, Henk. “Locality, Identity and the reshaping of Modernity. An analysis of cultural confrontation in two villages”. *Images and Realities of Rural Life*. Eds. Henk de Haan y Norman Long. Amsterdam: Van Gorcum, 1997, 153-177.
 Del Campo, Hugo. *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
 Doyon, Louise. *Perón y los trabajadores*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
 Emery, Carlos. “El trabajo rural”. *Hechos e ideas* XVII.68-69 (1949): 362-372.
 Falcón, Ricardo. “La relación Estado-sindicatos en la política laboral del primer gobierno de Yrigoyen”. *Estudios Sociales* VI.10 (1996): 75-85.
 Figueroa Román, Miguel. “Problemas sociales de Tucumán”. *Revista Sustancia* IV.13 (1943): 143-157.

- Gutiérrez, Florencia. “La dirigencia de FOTIA y los sindicatos de base: tensiones y conflictos en el proceso de sindicalización azucarero. Tucumán, 1944-1955”, Ponencia presentada en la *II Reunión del Comité Académico Historia, Región y Fronteras de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo*, Córdoba, 2011.
- _____. “Las demandas del sindicalismo azucarero: entre la protesta abierta y las instancias de conciliación. Tucumán, 1944-1949”. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 6 (2015): 104-125.
- Gutiérrez, Florencia y Gustavo Rubinstein. “Alcances y límites de la autonomía sindical. La experiencia de la FOTIA durante el primer peronismo”. *La invención del peronismo en el interior del país*. Eds. Darío Macor y César Tcach. Santa Fe: UNL, 2013, 245-283.
- Gutiérrez, Florencia y Gustavo Rubinstein, comps. *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*. Tucumán: EDUNT, 2012.
- Guy, Donna. *Política azucarera argentina. Tucumán y la Generación del ochenta, Tucumán*. Tucumán: EDUNT, 2010.
- Hale, Charles. *Resistance and Contradiction. Miskity Indians and the Nicaraguan State, 1894-1987*. Stanford: Stanford University Press, 1994.
- Horowitz, Joel. “Ideologías sindicales y políticas estatales argentinas. 1930-1943”. *Desarrollo Económico* XXIV.94 (1984): 275-296.
- _____. *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*. Buenos Aires: Eduntref, 2004.
- James, Daniel. *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- Kirchner, John. *Sugar and seasonal labor migration. The case of Tucumán*. Chicago: University of Chicago Press, 1980.
- Leite Lopes, Jose. *O Vapor do Diabo, o trabalho dos operários do açúcar*. São Paulo: Paz e Terra, 1976.
- Matsushita, Hiroshi. *Movimiento obrero argentino 1930-1945*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1983.
- Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, 1999.
- Murmis, Miguel y Juan Portantiero. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- Piliponsky, Esteban. “Autonomía y peronización. El movimiento sindical tucumano 1943-1945”. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, 2008.
- Rubinstein, Gustavo. *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2006.
- Salvatore, Ricardo. “Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarización en la era de Rosas”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* 5 (1992): 25-47.
- Santamaría, Daniel. *Las huelgas azucareras de Tucumán, 1923*. Buenos Aires: CEAL, 1994.
- Santos Lepera, Lucía. “La Acción Católica Tucumana, Sociabilidad y cultura

- religiosa en los años treinta. El caso del Centro de Hombres de San Pablo” [Inédito].
- Schleh, Emilio. *Compilación Legal sobre el Azúcar*. Buenos Aires: Imprenta Ferrari Hnos, 1947.
- Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Era, 2000.
- Teitelbaum, Vanesa. “Prensa, asociaciones obreras y demandas laborales (Tucumán 1896-1905)” *Americanía* 1 (2011): 195-218.
- Torre, Juan. *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: Eduntref, 2006.
- Ullivarri, María. “Trabajadores, sindicatos y política en Tucumán”. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2010.
- . “Trabajadores, Estado y política durante las gobernaciones radicales en Tucumán. 1935-1943”. *Anuario Centro de Estudios Históricos Carlos Segretti* 11 (2011): 303-321.
- Unsain, Alejandro. “Protección a los trabajadores del campo”. *Derecho del Trabajo* 4 (1944): 513-520.